

He abrido nuevas puertas

Entretanto como hija adulta de un refugiado político que trata desde años de elaborar lo vivido y de no reprimirlo más, la participación en este congreso no sólo es importante por la orientación que me dá, sino que es también edificante.

Soy la mayor de tres niños, nací y en parte crecí en Montevideo (Uruguay), una ciudad que -a diferencia de los refugiados adultos- al recordarla ni la ansio ni me provoca nostalgia.

Los muchos relatos de los otros uruguayos, la lectura de poesías, de historias y de libros de historia esfuma la imagen de la ciudad en mi cabeza. Ciertamente que permanecen los sucesos que allí tuvieron lugar y éstos surgen y desaparecen arbitrariamente como escenas de una película: Allanamiento de la casa, visitas a los presos, hacer valijas para escapar, un campeonato de carreras de la escuela a casa, encuentros con compañeroAs militantes, amigoAs, parientes; una fiesta de cumpleaños; el reencuentro con mi padre, cuidar los niños que viven con nosotros, mirar cádaveres, una guerra de agua en la calle, algunas amigas, la bicicleta nueva.

La primera huída de nuestra familia nos llevó a Santiago de Chile en mayo de 1973. Después de una cordial acogida sentí que se confirmaba mi esceptismo infantil cuando en junio de 1973 fracasó un primer intento de golpe militar.

El 11 de setiembre de 1973, un hermoso día de primavera, la muerte y el miedo ocupó nuestra escuela, y en esos días nos separó; desapareció mi abuela durante tres días cuando venía en camino a recogernos de la escuela. Entonces, yo paso a ser una refugiada en el amplio sentido de la palabra: en un campamento, sin pasaporte y sin ningún derecho como ciudadana.

Tendría mucho que contar de este tiempo, de lo que pasó o quizás más aún de los acontecimientos vividos. Sin embargo este congreso no proporciona el tiempo necesario como para hacerlo. Creo que aquí más se trata de presentar como una forma de vida tal, a una la marca.

A mi llegada a Alemania con un paisaje invernal festejé mis doce años entre copos de nieve derritiéndose, que a mi me parecían un aluvión. La integración fué difícil, la mentalidad de los alemanes incomprensible, mi existencia allicontradictoria. En un año aumenté 15 kilos y crecí 10 cm. lo que puso en evidencia la desnutrición que hasta ese momento sin saberlo había sufrido.

En lugar de ponernos a disposición una de esas hermosas pequeñas chozas para vivir (con el tiempo me enteré que eran casitas para el fin de semana!), el estado de Colonia nos proporcionó una vivienda social lo suficientemente grande como para poder recibir a mi padre, ya que desde 1974 contábamos casi a diario con su llegada.

Es en realidad hasta casi singular que dentro del desarrollo de mi vida recién ahora mencione a mi padre, el cual fué a decir verdad la causa de que mi vida se desarrollará así. Debe ser porque mientras tanto aprendía separar su historia de la mía.

El estuvo preso, era uno de los muchos presos políticos del Uruguay, pero uno con una gran ventaja: su mujer.

Después de haberse dictado el veredicto de inculpabilidad y al no ponerlo a él en libertad, comenzó mi madre a hacer todo lo imposible para por lo menos mantenerlo con vida.

Hacer público aquél caso significaba para él que fuera más "chicaneado" pero no tan torturado.

La energía y capacidad de mi madre hizo posible que se pusiera en movimiento una campaña ejemplar y de grandes dimensiones logrando lo imposible: después de 10 años de prisión mi padre es puesto en libertad y en 1986 llega a Colonia.

Mi aporte a la exposición dentro de este congreso es una recolección de fotos que retienen el momento de su llegada. Ellas son el documento del final de una lucha agotadora y tensa y el comienzo incierto de una nueva familia. Ellas demuestran la capacidad de fuerzas de una mujer. Ellas expresan lo que después será realidad, que cuando una mujer logra ser tan fuerte, no está más en condiciones, sin que la ayuden, de desarrollar una relación sentimental con su compañero de antes y al mismo tiempo nuevo.

Con la presencia de mi padre comienza para mí un largo período de rebelión. Me negaba al trabajo de solidaridad, no traducía más, me fui de la casa, estudiaba pero sólo un poquito; cuando mi familia decide regresar al Uruguay conseguí los argumentos necesarios para poder quedarme en Colonia. Recién ahora soy conciente que yo personalmente, y no mi familia, necesitaba de esta excusa para poder finalmente tomar

así a distancia necesaria. Esta distancia me permite hacer mis propias experiencias y echar a andar un camino, que si bien es complicado, es finalmente elegido por mí.

Es maravilloso por lo menos poder reconocer las dificultades aún cuando éstas no hayan sido totalmente superadas. Es maravilloso formar una la propia personalidad y buscar su propia identidad, es maravilloso ir haciéndose independiente. Pero aún más maravilloso es que través de este congreso conozca tantas mujeres que me confirman en mis nuevos pasos, que sólo por amor hacia mí misma me escuchan, mujeres que efectivamente quieren tratar conmigo.

Estoy muy feliz de haber abierto nuevas puertas, que aunque en el umbral de éstas haya muchos conflictos y lágrimas también hay caras risueñas de mujeres de todo el mundo.

Este es mi agradecimiento personal a las organizadoras y colaboradoras de este congreso.